

fijándose en el uso que él hace de las cosas y queriendo ser en todo como él; de forma que su ocupación central sea estar con Jesús, y lo otro resulte secundario, para que así no se desvíe y conserve la libertad y el dominio de sí mismo.

6. Le ayudará tener en mente la situación y las necesidades de los más pobres, para así no encontrar gusto en el comprar y consumir.

7. Cuide sobre todo de no centrarse en la compra y el consumo, sino sea dueño de sí en las cosas que compra y consume y en lo que en ellas gasta.

8. Para no desviarse, ayuda mucho prever la compra o el consumo en momentos en que no haya antojo ni incitación alguna; y no se pase luego de lo previsto; y si se siente con ganas de hacerlo, en vez de aumentar, disminuya.

Las famosas «tres erres» dan pistas de por dónde caminar:

- Reducir el consumo en cosas tan sencillas como ir a la compra con una bolsa de tela y evitar así el abuso de bolsas de plástico; o comprar a granel lo que se pueda, reduciendo el gasto de envases innecesarios. Más ejemplos: utilizar el ascensor sólo para subir reduce el gasto energético en un 60% aproximadamente; entre tanto, una marca de neumáticos lanza un nuevo producto, apoyado en una fuerte campaña publicitaria, con la gran ventaja de que reduce el consumo de gasolina... ¡en un 5%!
- Recuperar todo lo recuperable; negarse a los productos de usar-y-tirar, utilizar el papel usado por una cara para escribir notas por detrás, recuperar (para mí o para otros) libros y ropa, etc.
- Reciclar: ésta es hoy la última moda consumista, comprar productos reciclados. No está mal, pero sólo tiene sentido si se da lo anterior y todos colaboramos en el reciclaje (vidrio, papel, cartón, pilas, metales..., hasta llegar a la recogida selectiva de basuras en origen).

Daniel Izuzquiza en la Revista Sal Terrae

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/reglas-para-no-desviarse-al-consumir